

# Ecología urbana en la Escuela de Arquitectura de Valladolid

Manuel Saravia Madrigal

## Urban ecology in the Valladolid School of Architecture

Until March 1993, no form of activity connected with this subject had been carried out at the School of Architecture in Valladolid. The old syllabus, which did not contemplate any such subject, was still being followed, and the teaching was not conducive towards giving it any thought. However, by then, environmental approaches were gaining importance in other cultural spheres.

It was in this tense atmosphere that a block of 24 hours of lectures on "Ecology, the environment and town planning" was incorporated into the subject Urban Development I (corresponding to the 4th year of the course).

There was no further activity in this sense until 1995. That year, a post-graduate course on "City and culture" included some conferences on it.

The second edition of the post-graduate course incorporated a whole module the course consisted of six modules) given over to management of the environment.

In the meantime, the new syllabus for the career of architect came under discussion in Valladolid. A committee set up specially for the purpose started on it in 1993 and finished in March 1994, when the School Board approved the proposal.

Unfortunately, the design "of the new model of architect that this School wishes to train" did not take into account anything to do with urban ecology.

The town planning department, the principal depository of knowledge concerning territory, also did not consider urban ecology criteria to be determining factors when it came to organising the curriculum of the subjects corresponding to the new syllabus.

Hasta marzo de 1993 no se había llevado a cabo ningún tipo de actividad relacionada con este tema en la Escuela de Arquitectura de Valladolid. Se seguía el viejo plan de estudios, en el que no se contemplaba este tipo de conocimientos en ninguna asignatura: y la práctica de la enseñanza tampoco ayudaba a pensar en ello. Sin embargo, para entonces los planteamientos medioambientales habían ido cobrando importancia en otros ámbitos culturales. De hecho aquel mismo año tuvo lugar en esta ciudad una fuerte polémica por la instalación, aguas arriba del Pisuerga y muy cerca de ella, de un vertedero de residuos industriales. Algunos grupos ecologistas (singularmente Avdem, asociado después a Aedenat), los partidos de izquierda y las asociaciones de vecinos afectados opusieron gran resistencia a la decisión de la Junta de Castilla y León. En estos grupos figuraban algunos estudiantes de arquitectura, aunque no llegó a extenderse la polémica dentro de la Escuela. Y fue en ese tenso ambiente cuando se incluyó, dentro de la asignatura de Urbanística I (correspondiente al 4º curso de la carrera), un conjunto de 24 horas de clase dedicadas a la "Ecología, medio ambiente y planeamiento urbanístico", que así se denominó el ciclo.

Las conferencias tuvieron lugar en su mayor parte en la misma Escuela de Arquitectura, desde el 4 de marzo al 27 de mayo de aquel año, en la tarde de los jueves, y fueron financiadas, en parte, por la Junta de Castilla y León. El Ayuntamiento de la ciudad cedió también una sala de Casa de Cultura Revilla, en la que se expusieron las tres últimas charlas. La asistencia de público fue importante, y no sólo estudiantes, a pesar de la hora y de las fechas.

Aquellas charlas tenían el sello de la novedad. Vino el historiador de la ecología Pascal Acot, el investigador Raphael Larrère, y los ecólogos Fernando Pana, Martín Vivaldi, Fernández del Águila, o Martínez Alier, así como el Catedrático de geografía García Fernández. Los profesores de la asignatura Pablo Gigoso y yo mismo fuimos los encargados, junto con la geógrafa Luz Requejo, de comentar más en detalle la incidencia en el planeamiento urbanístico'. Sin embargo, la experiencia no tuvo continuidad. Hasta 1995 no volvió a haber ninguna actividad en este sentido.

En ese año, un curso de postgrado sobre "Ciudad y cultura" que se organizó aprovechando una posible financiación ventajosa, incluyó algunas conferencias que interesa recordar ahora. Pues vinieron algunos representantes del Óko-Institute de Friburgo (un centro alemán de ecología aplicada), y Petra Rau, ingeniera del *BIT* (la oficina del Plan integral de Berlín), que disertó sobre tráfico urbano. En la

segunda edición del curso de postgrado ya se incluyó un módulo completo (el curso se componía de seis módulos) dedicado a la gestión medioambiental. Pero la segunda fue también la última, una vez que el cambio de gobierno central y el drástico recorte de las ayudas que se decidió entonces, hizo inviable su mantenimiento.

So, from the composition of the syllabuses, nearly everything seems to depend on the attitudes, preparation and interests of the different lecturers.

The fact is that even though it is only a minority group of lecturers and pupils who are interested in these questions, they are carrying out a far from negligible number of activities that might well be elaborated on over the next few years.

The latest initiative, which shows the commitment between the different attitudes and the interest in promoting this issue, was the approval of a new, optional subject that will be introduced next year (1998-99), entitled "Urban ecology. Planning of territory and landscape".

Entretanto se comenzaba a discutir el nuevo plan de estudios de la carrera de arquitecto en Valladolid. Una comisión creada al efecto empezó a trabajar desde 1993 y concluyó en marzo de 1994, fecha en que la Junta del centro aprobó su propuesta.' Lamentablemente, en el diseño "del nuevo modelo de arquitecto que se quiere formar en esta Escuela" no se tuvo en cuenta ninguna implicación de la ecología urbana. La participación de los alumnos fue notable, y estuvieron permanentemente informados, pero tampoco vino de ellos ningún ánimo renovador en este sentido (es conocida la apatía de las últimas generaciones de alumnos). De manera que, sin definir un carácter nuevo en el plan de estudios, sin que hubiese nada en él que invitase a desarrollar esta disciplina de la ecología urbana, debían ser los departamentos quienes, por su parte, lo pusiesen en marcha. Y también aquí resultó el proceso un tanto decepcionante.

En el Departamento de urbanismo, el principal depositario de los conocimientos referentes al territorio, tampoco se consideraron determinantes los criterios de la ecología urbana a la hora de organizar el currículo de las asignaturas del nuevo Plan que le correspondían. Algo que se puede confirmar si se analiza la síntesis del currículo elaborada y publicada por el mismo Departamento de análisis e instrumentos de intervención arquitectónica y urbana (que así se llama oficialmente el de urbanismo).

En efecto. En el nuevo plan de estudios se prevén cinco asignaturas troncales de urbanismo, una en cada curso de la carrera, con los siguientes contenidos básicos. Una primera, de 3 créditos, de título "Análisis urbano", tiene como objetivo "el conocimiento de aquellos mecanismos e instrumentos que intervienen en el proceso de construcción real del espacio urbano". Hace referencia al estudio del asentamiento, la "estructura morfológica", el "contenido tipológico"; a la relación entre los "trazados y el sistema infraestructural que da sentido tanto a la movilidad como al proceso de producción espacial", o la "explicación del citado proceso en el marco de la realización de las rentas derivadas del uso del suelo". Y en el ejercicio práctico que se propone se trataría de analizar el proceso de formación histórica de una ciudad con el fin de identificar las distintas transformaciones y su relación con los "intereses colectivos de clase". Pero no se ha considerado oportuno incluir en esta asignatura, por ejemplo, ningún tipo de análisis del ecosistema urbano.

En el segundo curso se imparte una "Teoría de la Ciudad", de 9 créditos, entendida como "interpretación de la ciudad" que tenga "en cuenta el proceso histórico de desagregación espacial a que se ha visto sometido el espacio tradicional, desde su consideración original como espacio compacto hasta la fragmentación que caracteriza la realidad de nuestras ciudades actuales". La bibliografía propuesta para esta asignatura en el díptico a que nos referimos incluye obras de Choay, Lefebvre y Zola, pero ninguna propia de la sostenibilidad urbana. En el segundo ciclo no es muy diferente, para lo que aquí nos interesa, el tenor de los contenidos previstos,

aunque se refieran ahora a "los aspectos más directamente relacionados con el Proyecto Urbanístico, es decir el Planeamiento Urbano, en todas sus escalas, y la Ordenación del Territorio".

En el tercer curso, la asignatura de "Planeamiento Urbano e Intervención en el Espacio Consolidado", también de 9 créditos, "debe girar en torno a la idea de patrimonio", y plantear la intervención bajo los principios de austeridad y lucha contra el despilfarro inmobiliario, conforme, sobre todo, a los trabajos de Campos Venuti (que se cita en la bibliografía que acompaña a la exposición de los contenidos, junto a los textos de Camilo Sitte y Cervellati-Scannavini-de Angelis). Al haberse optado en la Escuela de Valladolid por una implantación paulatina del nuevo plan, esta asignatura, y las de los cursos superiores, aún no se han explicado, y por tanto no se dispone de su programa detallado.

Para el cuarto curso se ha planteado la que será principal asignatura del currículo de urbanismo, o al menos la de mayor peso, con 15 créditos y este título: "Planeamiento y Ordenación de la Ciudad y su Territorio". Debe centrarse (siguiendo siempre el texto publicado de la "línea curricular") en torno a una "Teoría del Planeamiento Urbano y Territorial" que recoja las doctrinas de algunos "textos clásicos y modernos". Unos textos que, siguiendo siempre la bibliografía presentada, tampoco incorporan ningún título propio de la ecología urbana, sino obras de Auzelle, Bardet, Le Corbusier, Hall, Campos Venuti, Gottmann-Muscará, Secchi y Piccinato.

Para el último curso quedaría el "Planeamiento de Desarrollo de Nuevas Áreas" (9 créditos); es decir, el desarrollo de "los presupuestos espacio-funcionales previamente establecidos en los Planes de Ordenación Urbana" con el suficiente detalle como para "deducir, prácticamente, el camino que lleve a la materialización constructiva". La bibliografía indicada para este curso recoge los textos de Unwin, Stein y Calvo-Peñuelas-Delgado.

Algo parecido se da en el resto de las "líneas curriculares" de la carrera. En el área de "instalaciones", no se alude a las implicaciones medioambientales de las infraestructuras, el consumo de agua, la cuestión de los residuos u otras similares. Tampoco en el programa de "construcción" se trata, por ejemplo (o no se aprecia en los programas), de los distintos contenidos energéticos de los materiales. Y menos aún en las asignaturas de proyectos, jardinería o historia. De manera que, vista la síntesis de los programas, casi todo depende de las actitudes, formación e intereses de los distintos profesores.

Creo que es lícito reconocer, a estos efectos, cuatro actitudes diferentes. Una primera, la consideración de la ecología como una cuestión de cierta importancia pero sólo complementaria de otros asuntos prioritarios: esta línea es, sin duda, la mayoritaria entre los docentes de esta Escuela, que consideran el proyecto arquitectónico "como actividad empírica, producto propio de la experiencia individual, no sometida a procedimientos lógico-deductivos inmediatos ni lineales" el eje de toda la enseñanza. Una actitud que supone la incorporación de ciertos contenidos después, *a posteriori*, de las definiciones de proyecto, de la determinación de la implantación o del conocimiento de otros factores. Una actitud

que está presente en todas las áreas de conocimiento, incluso en las más comprometidas con el desarrollo urbano y su valoración y crítica. Una segunda línea consiste en valorar de la ciudad su dimensión tecnológica. Es decir, la importancia de la incorporación de ciertos elementos de tecnologías alternativas (como colectores solares). Esta línea sí tiene su sitio, desde hace ya bastantes años, sobre todo en el área de construcción e instalaciones. Hay otras dos actitudes más comprometidas con una concepción amplia del medio ambiente y sus implicaciones, aunque se trata de posiciones claramente minoritarias. En los dos casos se pretende replantear la ordenación territorial con vistas a una mayor eficacia ambiental. Sin embargo, el alcance de las intervenciones, la idea misma de eficacia es diferente para uno u otro grupo. En un caso, no se pretende modificar el modelo económico y político vigente. En el otro, sí. No creo equivocarme al señalar que sólo se siguen estas dos líneas por algunos profesores del área de urbanismo, y están por ver cómo se plasman, en concreto, en los respectivos programas de las nuevas asignaturas (las del plan viejo son deudas de planteamientos anteriores).

Conocido el inquietante panorama oficial, conviene volver la vista, nuevamente, a las iniciativas particulares de distinto sesgo. Porque lo cierto es que, aún tratándose de un grupo minoritario de profesores y alumnos quienes están interesados en estas cuestiones, desarrollan una serie no despreciable de actividades que bien pudieran ampliarse en los próximos años. Y así, entre los meses de junio y julio del pasado año, por ejemplo, se organizó un "Primer encuentro científico de ecología urbana", en el que, durante 21 horas, los profesores del *Oko-Institute* de Friburgo Betty Gebers, Uwe Ilgemann y Günter Dehoust debatieron sobre derecho ecológico, energía, contaminación y residuos en el Palacio de Congresos de la Universidad de Valladolid. Era el germen de un proyecto de master en ecología urbana que se organizó entre el mismo instituto y las universidades Central de Ecuador y de Valladolid, con el objetivo de presentar la ecología urbana como concepto globalizador para la reconstrucción racional de la complejidad de las ciudades, contrastando la ciudad europea y la latinoamericana. El proyecto, que llegó a estar muy avanzado (y tomados todos los acuerdos institucionales) fracasó, como siempre, por falta de financiación suficiente. También una profesora del Departamento, Rosario del Caz, ha estado un año (1997-98) investigando sobre auditorías ambientales de ciudades en la sede en Damstadt del *Oko-Institute*. Y otro profesor, Juan Luis de las Rivas, dos meses en la universidad de Arizona estudiando ordenación del paisaje. Se desarrolla, en el mismo Departamento, una investigación sobre la evaluación de los aspectos medioambientales del planeamiento urbanístico de las grandes ciudades de Castilla y León, por el arquitecto Roberto Ibáñez Herbosa, financiada por la Administración autonómica; y se trabaja en algunas tesis doctorales relacionadas con este tema (aunque pocas: la mayoría de las tesis en curso se refieren a historia urbana). Algunas asociaciones asentadas en la Escuela, como los "Arquitectos sin fronteras de Castilla y León" organizan cada año unas jornadas sobre arquitectura y urbanismo ecológico. Y otros grupos con presencia mayoritaria de alumnos (Círculo de ecología urbana, EVE —asociación de estudio de la vivienda y el entorno—, etc.) desarrollan una actividad más esporádica, también sobre los mismos temas.

La última iniciativa, en la que se puede apreciar el compromiso entre las distintas actitudes y el interés por promover esta materia, ha sido la aprobación de una nueva asignatura optativa, que empezará a impartirse el próximo curso (1998-99)<sup>o</sup>. Su título, "Ecología urbana. Ordenación del territorio y paisaje" refleja, como dije, un acuerdo entre lo que pretende ser la asignatura (una introducción al ecosistema urbano y las estrategias para la sostenibilidad de las ciudades) y el enunciado que se propuso, y aprobó en su día por la Junta de Escuela. Se ofertará junto a estas otras optativas del Departamento: "Promoción inmobiliaria y producción de la vivienda" e "Historia de la ciudad". En resumen, se observa un panorama que, desde el punto de vista que anima este artículo, no puede calificarse de esperanzador, pero desde luego tampoco de desesperante.

#### Notas

1. A pesar de figurar en los carteles. Domingo Gómez Orca excusó su presencia, por indisposición, a última hora. Todas las conferencias fueron grabadas. La transcripción está en la biblioteca de la Escuela (varios ejemplares fotocopiados del original). Colaboró especialmente el entonces alumno Rafael Ruipérez Palmero. Las jornadas fueron organizadas por los profesores responsables de 4º curso.
2. Organizado por la Universidad de Valladolid, dirigido por M. Saravia.
3. El plan de estudios se aprobó bajo la dirección de la Escuela de Alfonso Alvarez Mora. El Subdirector responsable de este asunto era Jesús Feijó. El Director del Departamento de urbanismo. Juan Luis de las Rivas.
4. Del programa de la asignatura "Introducción al proyecto" del primer curso del nuevo plan.
5. Gestionado por la Fundación general de la Universidad de Valladolid. Organización del encuentro y del master: M. Saravia y R. Ibáñez.
6. Profesora responsable: Rosario del Caz.